

## EL AMOR Y LA AMISTAD

Juan Carlos Motolinia

No se puede negar que el amor es uno de los temas más abordados y manoseados de la historia. Cada quien tiene su apreciación acerca de El y se conduce conforme a ella. Que bueno que la gran mayoría, aunque a su manera, busque encontrar y dar amor. Mientras en cada ser humano exista la semilla del Amor este mundo tendrá esperanza y posibilidades.

Ciertamente cada día que pasa tenemos conocimiento de actos de desamor que ofenden nuestra condición de seres humanos que nos hace ser diferentes a los animales. Pero eso no quiere decir que también cada día no haya actos de amor (heroicos a veces) que pasan desapercibidos pero que sostienen esta sociedad tan equivocada o confundida muchas veces.

Los medios de comunicación desafortunadamente se han dado a la tarea de vendernos la idea de que el amor es un bien de consumo que se puede usar y desusar como cualquier artículo y lo asocian casi siempre con algo material. Nos hemos empeñado en definir el amor como un bien perecedero del cual podemos servirnos según antojo. "Amamos" mientras nos produce contento y placer pero cuando nos requiere esfuerzo, sacrificio, tiempo, tolerancia, paciencia, atención o decisión entonces preferimos tomar un nuevo rumbo. Hemos hecho al amor desechable y condicionado. Nos hemos acostumbrado a darle amor a quien se lo merece o se lo ha ganado siendo que el Amor es gratuidad. Muchas veces, incluso, somos nosotros los que no correspondemos al amor que se nos da.

Tomando como referencia el capítulo 13 de la epístola de San Pablo a los Corintios del nuevo testamento de la Biblia no podemos sino concluir que estamos muy lejos de ejercer lo que es realmente el Amor. El texto dice así:

"El amor todo lo soporta, es bondadoso, no tiene envidia ni es presumido, no se enorgullece del mal, no es grosero ni egoísta, no se enoja ni guarda rencor, no se alegra con las injusticias sino que ama la verdad, el amor todo lo espera y todo lo cree."

Ciertamente es un texto que se antoja a Utopía, ¿Quién da todo sin esperar recibir o apuesta todo a cambio de nada?, es cierto, como humanos que somos tenemos carencias, vacíos, debilidades y necesitamos correspondencia a nuestros querer. Pero nos ha faltado caer en esto: Si todos, tu y yo, nos decidimos a amar de esta manera pues nadie se quedaría sin recibir amor.

Ahora, es cierto, tenemos que aprender a dar y recibir amor, muchas veces nosotros no sabemos recibir el amor de los demás, estamos tan preocupados en que nos ame la persona que elegimos para ello y no nos damos cuenta que hay muchos más que les pasa lo mismo con nosotros y sienten el mismo desencanto por culpa nuestra.

El amor es un valor universal del que mucho se ha hablado pero que pocos hemos vivido plenamente, claro que de pequeños intentos se va obteniendo la madurez así es que no pensemos que hemos dado palos de ciego, toda experiencia sirve y si nos ponemos listos aprendemos de ellas, pero es importante que entremos en un proceso de escalonamiento en el que cada vez subamos un peldaño más hacia el amor pleno. Debemos caer en la cuenta de que el egoísmo es quizás el principal obstáculo para que el amor florezca y es algo que tenemos que vencer a fuerza de dar aunque a veces no sea tan alegre y generosamente. Tenemos que realizar actos de donación constantes para entrar en esa dimensión de la gratuidad, algún día realmente disfrutaremos con dar sin esperar recibir y será una realidad la máxima Bíblica que dice “Hay más alegría en dar que en recibir”, cuesta trabajo llegar a ello pero no es imposible.

No olvidemos que el amor es el motor que debe mover a la humanidad y que una sociedad en donde la Ley del Amor es la que permea todos sus actos se convierte en un recinto de hombres felices.

Como valor universal el amor es algo que está al margen de la edad, el sexo, la raza, la posición social, etc. Está el amor filial que es el que se da con la parentela, el amor fraterno que es el que se da entre los amigos y compañeros, el amor eros que es el que se da entre dos personas y los lleva a buscar una vida en común, el amor espiritual que es el que se abre a lo sobrenatural y con el que amamos a Dios y a la Naturaleza y del que indiscutiblemente dependen los demás. Tenemos que aceptar que el amor es un don de Dios y tenemos que pedirlo con fe y consagrarle a El cualquier relación amorosa (en cualquiera de los niveles anteriores), y digo amorosa porque la amistad y la unión filial no son más que manifestaciones de un Amor Maduro.

Particularizando en el Amor y particularmente en la tan desgastada frase “Hacer el Amor” que no debe ser empleada cuando se tienen relaciones sexuales exclusivamente, según la situación éstas pueden ser parte de la convivencia pero no es solamente eso. Hacer el Amor es construir una relación madura y duradera en donde el sentimiento y la razón conviven para lograr un equilibrio sano.

No confundamos el Amor con enamoramiento, si bien el sentimiento es un elemento importantísimo para que una relación camine armoniosamente no es el que debe determinar la durabilidad de la misma. El amor, el verdadero, se conforma de la necesaria dosis de sentimiento y la determinante decisión de sacar adelante una relación cuando se enfrente a situaciones adversas. Tal vez esto sea un poco confuso y desafortunadamente este espacio no es suficiente para tocar todos los puntos que atañen al Maravilloso Misterio del Amor pero se ha comprobado que muchas relaciones se han salvado cuando la razón ha sabido encausar el sentimiento.

Bueno, del Amor se oye tanto, canciones, poemas, cursos, programas de televisión y es bueno tener oídos a todas esas aportaciones pero no nos vayamos con la pinta de que el Amor hace que todo lo veas rosa o que es fácil destruirlo, repito que el Amor es un Don de Dios y mientras así sea tendremos esperanzas porque siendo criaturas de Dios somos objetos de su amor y por lo tanto tenemos la capacidad de amar como el

ama. Somos capaces de hacer crecer nuestro corazón y abrirlo a una concepción del amor más objetiva.

Amar a quien sea siempre será una opción acertada, nunca tengamos miedo de amar a alguien pues el amor en sí lleva su propia recompensa, y cuando el enamoramiento ronde nuestra puerta tampoco tengamos miedo de someterlo al proceso que lo lleve al amor maduro y si no lo logramos pues recordemos que siempre habrá alguien que nos ama sin condiciones, de a gratis y de manera muy personal porque nos conoce como la palma de su mano.